

Palabra de amigos

Saludos
de partidos comunistas,
obreros,
democrático-nacionales
y socialistas
al XXVI Congreso
del PCUS



Editorial Progreso
Moscú. 1981

DISCURSO DEL CAMARADA LUIS CORVALAN

*Secretario General del Partido Comunista
de Chile*

Queridos compañeros soviéticos:

Al comenzar la década del 80 y acercarse el fin del siglo XX prevalecen las perspectivas promisorias. El Informe del camarada Brézhnev demuestra que hay fuerzas para que la vida se imponga sobre la muerte, los pueblos se abran paso a un futuro mejor y el hombre resuelva los complicados problemas de distinto orden que tiene ante su vista y entre sus manos.

Este Informe es una palabra responsable, clara y constructiva. Es un programa de paz y progreso. Satisfacer, en el más alto grado posible, las necesidades materiales y espirituales del pueblo soviético, fortalecer aún más la comunidad socialista, desarrollar los vínculos de cooperación con los países emergentes y lograr relaciones de respeto y amistad entre las naciones: he ahí los grandes objetivos creadores que lo inspiran. Les deseamos pleno éxito en tan nobles propósitos. Los saludamos cordialmente en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Chile, de todos nuestros militantes, en especial de los que luchan heroicamente en el seno de la Patria. Les transmitimos, queridos compañeros soviéticos, nuestros sentimientos de profunda amistad.

El giro armamentista de Estados Unidos se acentúa bajo Reagan en proporciones monstruosas. Al mismo tiempo, los imperialistas yankis aumentan su injerencia en todos los lugares de la tierra donde creen tener algo que conquistar o algo que conservar —no importa de qué manera—, les dan un mayor apoyo a los regímenes despóticos y orquestan la llamada campaña antiterrorista con la vana

pretensión de convertir en un crimen el derecho de los pueblos a la lucha por la libertad, la independencia y el desarrollo democrático de sus naciones.

No se precisa ver bajo el alquitrán para comprender que todos estos ajetreos del imperialismo, bajo el repiqueteo antisoviético, apuntan contra el campo socialista, el movimiento nacional liberador de Asia, Africa y América Latina y el movimiento obrero y progresista del mundo entero; ni se requiere tener muchos dedos de frente para concluir en la necesidad de la acción común de estas tres vertientes revolucionarias, poner en primer plano lo que une, como lo hace el Informe del compañero Brézhnev, y fortalecer ante todo la unidad internacional de los comunistas. Porque es también claro como la luz del día que, mancomunadas, las fuerzas revolucionarias y progresistas son capaces de asegurarle a la Humanidad un futuro de paz y de avance social, logrando que prosperen la distensión, el desarme, el diálogo y el acuerdo.

En virtud de estos hechos y consideraciones elementales, los comunistas chilenos vemos la suerte de nuestra Patria profundamente vinculada a la lucha de las fuerzas que enarbolan la bandera de la paz, cuyo bastión principal es la Unión Soviética y toda la comunidad socialista. La vemos estrechamente ligada a la defensa de Cuba Socialista, al afianzamiento y desarrollo de la revolución nicaragüense, a la heroica lucha del pueblo salvadoreño y demás pueblos de América Latina y de todos los continentes, con los cuales somos solidarios. También elevamos nuestra voz en favor de Antonio Maidana, Luis Massera, el general Seregna y de todos los presos de la reacción y el fascismo, a la vez que exigimos que nuestros propios presos sean liberados y se haga plena luz del destino de los desaparecidos, entre ellos Victor Díaz y Exequiel Ponce.

En Chile se entra en una nueva fase. A la par que el tirano se aferra al poder y sus planes, pasan a posiciones críticas numerosos grupos que lo han acompañado, crece el campo de sus adversarios y la respuesta popular se hace cada vez más combativa.

Los amos de Pinochet han abandonado la idea de relevo que acariciaron en algunos momentos. El dictador se ha autoproclamado presidente por un período de 8 años, prorrogable hasta casi el año 2.000. Ha demolido la estructura republicana del Estado. Ha insertado al país en el disposi-

tivo económico-militar del imperialismo, que opera en estrecha asociación con los clanes financieros internos. La economía funciona mediante cuantiosos créditos externos y la superexplotación de la clase obrera. Además, la dictadura se mantiene por la fuerza de las armas y la ayuda de todo tipo que le suministran Washington, Bonn, Londres, Tel Aviv, Pretoria y sus amigos pekineses. El golpe que derribó al Gobierno del Presidente Allende fue urdido desde Wall Street y la Casa Blanca y tuvo éxito —entre otros motivos— porque la contrarrevolución se fue abriendo paso sin encontrar la réplica debida. Por haber vivido esta experiencia, en el caso de los acontecimientos polacos —aunque ciertamente son diferentes— vemos con simpatía los esfuerzos que hace el partido hermano para defender las conquistas del socialismo.

El terror fascista, producto de la escuela norteamericana de la «guerra interna», ha cobrado en Chile miles de vidas. En este momento arrecia la represión y se ha vuelto a los Consejos de Guerra para dictaminar penas de muerte.

Esto por un lado. Del otro, las cosas marchan. El pueblo chileno no ha sido ni será jamás puesto de rodillas. Nuestros compañeros del interior nos escriben: «Hemos enfrentado la situación elevando la lucha de masas. No hay otro camino que seguir la pelea más dura y decidida. Nada es fácil. Pero el partido ha entendido bien de qué se trata en esta nueva etapa».

Nuestro partido trabaja por un solo frente de todas las fuerzas opositoras. La movilización y la unidad de las masas y, en función de ello, la aplicación de las más diversas formas de lucha, constituyen la esencia de su línea táctica. En esta no hay ni asomo de precipitación. El derecho a la rebelión es sostenido por fuerzas cada vez más vastas, no sólo por los comunistas, sino también por la Unidad Popular y otros sectores, que ven en el combate más resuelto el camino para terminar con el fascismo y su secuela de terror y abrir paso a un régimen democrático y popular con mira al socialismo.

Queridos compañeros soviéticos:

Los felicitamos por vuestro magnífico Congreso y les agradecemos de todo corazón la permanente y valiosa solidaridad que nos entregan.

Compañeros y amigos invitados a este Congreso:

Agradecemos el apoyo que dan a nuestra causa.

Estamos seguros de que el pueblo chileno seguirá contando con la ayuda solidaria de todas las fuerzas democráticas del mundo, tanto más en los días aún más difíciles que prevemos en el futuro próximo y que precederán a la victoria. Porque esta vendrá sin duda.

¡Con razón y la fuerza, venceremos!

¡Viva la unidad y la lucha de todos los pueblos por la paz, la libertad y el progreso social!